

Jauretche y Sarmiento: La escritura de un encuentro

Ana Julieta Núñez
Universidad Nacional del Sur
julietanu@hotmail.com

El peronismo, desde su emergencia en 1945 hasta su caída en 1955, delimitó definitivamente el campo de los debates culturales. El enfrentamiento entre quienes adhirieron a Perón y quienes se opusieron a su gobierno dio lugar a interpretaciones en donde la representación del peronismo evocó la imagen de una nación dividida en dos: la patria progresista representada por la línea Mayo-Caseros en oposición a la patria “vieja, católica y criolla” o en su reverso la patria nacionalista frente a la patria imperialista.

Arturo Jauretche no fue ajeno a este sistema de lecturas y en él se centró para argumentar su tesis: la existencia de una patria “grande” sostenida por una superestructura cultural colonialista que traiciona a una patria chica y oculta, nacional y popular como el autor la definía. En la dicotomía “civilización y barbarie” de Sarmiento señala la clave para leer el origen de la traición.

En su obra ensayística Jauretche opuso su marcado pragmatismo a la abstracción ideológica de la intelligentsia liberal reduciendo la categoría civilización y barbarie a la imaginación de quien fuera para él el mejor escritor de la literatura argentina. Numerosas veces señaló sus diferencias políticas con Sarmiento, sin embargo no dudó en reconocer su admiración como escritor. Es posible rastrear en sus textos una minuciosa lectura de la escritura sarmientina, no solamente en las referencias que hace del autor sino también en la construcción de una retórica que comparte ciertos puntos de contacto con la prosa de Sarmiento. Este trabajo intentará rastrear los puntos de contacto y divergencia entre los dos ensayistas desde una perspectiva formal de la escritura.

La lengua y la representación de la patria:

La naturaleza del ensayo radica en la necesidad de dar una respuesta al discurso por el cual el ensayista se siente interpelado. En esta inmediatez fue concebido *Facundo*.

Expulsado de su país, Sarmiento decide contar su historia, que a su vez es también la de la patria, y elige hacerlo partiendo de la utilización de una frase en francés. Ricardo Piglia señala al respecto:

*Se podría decir que abandona su lengua materna del mismo modo que abandona su patria. Ese hombre con el cuerpo marcado por la violencia deja también su marca: escribe para no ser entendido. La oposición entre civilización y barbarie se cristaliza entre quienes pueden y quienes no pueden leer esa frase escrita en otro idioma: el contenido político de la frase está en el uso del francés.*¹

Cien años después Arturo Jauretche escribirá una prolífera obra destinada a contar lo que señala como “la historia que me ha tocado vivir”. La historia que narra, como señala Neiburg², se resume en las palabras “lanzas, votos y sindicato”. A través de esta triología simbólica describe los procesos de inclusiones y exclusiones políticas de las multitudes en la historia argentina. Revisa los datos de la historia oficial y comienza su propia versión invirtiendo el relato de Sarmiento: es la *intelligentsia* la que ha traicionado a la montonera y no la barbarie a la cultura de la ciudad. Escribe a contraluz de la experiencia sarmientina desmontando y resignificando las operaciones del *Facundo*.

Las diferencias en la percepción de la historia no varían únicamente en el relato de los hechos sino que se materializan en la ubicación del sujeto que narra, es decir en la elección de la escritura. A la cita inaugural en francés con que se inicia *Facundo* Jauretche le opone el uso del “*lenguaje llano de todos los días...*”³. Cuando decimos inaugural no solamente lo hacemos pensando en el comienzo del *Facundo*, la frase en francés también establece la distinción fundacional de la literatura argentina, la civilización y la barbarie. Y es la pluma quien marca las diferencias. Jauretche intenta borrar esta distinción inaugural y lo hace también a través del uso diferencial de la lengua. En una suerte de respuesta a Sarmiento escribe para ser entendido por aquellos que no pudieron descifrar el jeroglífico. Lo hace actuando como una especie de traductor que transfiere a los sectores populares los saberes que la cultura letrada se ocupó de ocultar.

¹ Piglia Ricardo, *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones La Urraca, 1993, pág.. 9

² Cfr. Neiburg, Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998

³ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.45

En el año 1934 Jauretche publica el poema gauchesco *El paso de los Libres*. El texto fue definido por él mismo como un homenaje a sus compañeros muertos en la rebelión radical del año 1933. De este modo elige el género gauchesco para inaugurar su narración acerca de la patria; y lo hace precisamente utilizando la voz que Sarmiento negó, esa voz que como dice Ludmer "... oía todo el tiempo, porque era la voz de su delirio, de su sueño, porque la tenía adentro ..."⁴ En los dos casos la lengua actúa como una metáfora viva que protege al cuerpo lastimado de la patria de la violencia ejercida por esas otras voces invasivas, ya sea la de los bárbaros, ya sea la de la intelligentsia. Así como la frase en francés le permite a Sarmiento defender a su país de los bárbaros que no pueden entenderla, Jauretche conmemora a sus compañeros patriotas utilizando una lengua que se distancie de la intelligentsia colonialista educada por "frauliens" "misses" y "demoiselles"⁵.

A pesar de las oposiciones que se definen en el uso de la lengua, las escrituras de Sarmiento y Jauretche comparten trazos similares: es frecuente leer en los textos de Jauretche declaraciones acerca de la admiración que siente por la calidad literaria de Sarmiento, rescatando principalmente el tono que utiliza para describir los temas nacionales:

*La anatomía y la fisiología de aquellos libros- digamos "Facundo", para el caso- son expresiones nuestras; nuestro es el apóstrofe, nuestro es el relato"*⁶

Ese apóstrofe que menciona señala la vehemente oralidad del ensayo sarmientino, rasgo que por otra parte le pertenece y que se cifra en la creencia de un poder persuasivo y combativo de la palabra. Jaime Rest indica que el propósito del *Facundo* fue persuadir y que Sarmiento tenía plena conciencia de que el estilo es una poderosa herramienta para infundir convicción en el receptor del texto.⁷ Su prosa, es una prosa hablada, así como lo es la de Jauretche:

...diré mis cosas como se dicen en el hogar, en el café o en el trabajo. Seré muy feliz si el lector adquiere en esta modesta lectura, el hábito de someter las suyas a la crítica de su modo de pensar habitual, utilizando la comparación, la

⁴ Ludmer, Josefina, *El género gauchesco: Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, pág.21

⁵ Cf ⁵ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.183

⁶ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.41

⁷ Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pág.29

*imagen, la analogía y las asociaciones de ideas con que se maneja en su mundo cotidiano.*⁸

La intención persuasiva de ambos autores se manifiesta en la artificiosidad de una escritura espontánea que esconde la rigurosidad de un estilo cuidado: la estructura dialógica de los textos, la permanente recurrencia a la anécdota, las digresiones, la apelación al dato biográfico o el detalle minucioso de la experiencia dan forma a un discurso que se legitima a través de la relación que exponen entre quienes escriben y los hechos sobre los que escriben. Porque ambos escritores enarbolan la palabra como un arma de combate en la lucha por la conformación del país: a través de la escritura representan la imagen soñada de la patria.

La escritura y el hacer por la patria

En el prólogo de *Los profetas del odio* Jauretche pide disculpas al lector por la agresividad que este puede llegar a encontrar en algunas partes del texto y se justifica diciendo *soy un combatiente y entre combatientes vivo*⁹. Del mismo modo Sarmiento explica las imprecisiones del *Facundo* argumentando que *las preocupaciones (...) han precipitado la redacción de esta obra*¹⁰. En ambos casos la urgencia del contexto histórico político precipitan la escritura. La convierten en un acto que tiene que ver con aquello que dice Jauretche en la preciosa digresión que le dedica, como una suerte de homenaje, a Homero Manzi:

Estaba Manzi en la conscripción , cuando me dijo un día “ Tengo por delante dos caminos: hacerme hombre de letras o hacer letras para los hombres”. Y así fue como sacrificó la gloria, para dar su talento a una labor humilde, convertido en letrista de canciones (...) Y por esto lo hizo concientemente , sacrificadamente , arrojando por la ventana la gloria que deslumbran a los que buscan la consagración literaria”.¹¹

⁸ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.46

⁹ Jauretche , Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.39

¹⁰ Sarmiento, Domingo F. ,*Facundo*, Buenos Aires, Ed. Atlántida, 1973, pág. 44

¹¹ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.113

El lugar elegido por estos autores para *hacer letras para los hombres* es ese cuarto en el *recoveco*, como llama Jaime Rest al ensayo en alusión al espacio marginal o descuidado que ocupa dentro del campo de la literatura. .

Ahora bien, si ambos escritores eligen *hacer letras para los hombres*, la gran diferencia radica en los tipos de *hombres* en los cuales piensan. Evidentemente los interlocutores a quienes estos textos fueron dirigidos no son los mismos. Precisamente Jauretche le responde a los herederos de los lectores ideales concebidos por Sarmiento. Pero a pesar de la diferencia, Jauretche lo diferencia de sus seguidores afirmando que *el frenesí por ajustar al cuerpo del país ese corset recién importado, se cohonestaba por la pasión de hacer y por una imagen, que aunque deformada, era la imagen de la Patria.*¹²

La diferencia entre Sarmiento y la tradición liberal que lo siguió se encuentra en el lugar en que estos ubicaron la mirada. Aunque el *Facundo* se inicie con una frase en francés y lo mismo suceda con la mayoría de sus epígrafes, es un texto que contiene *ese contacto vivo que hace reconocer al combatiente de las letras como un hombre de los bandos argentinos*¹³.

Y ese contacto vivo se establece mediante la escritura: *combatientes de las letras*, dice Jauretche. Tal vez esté pensando en las estrofas escolares que tantas generaciones le cantaron a un Sarmiento de mármol que defendió su idea de patria *con la pluma con la espada y la palabra*. Y si bien su interpretación de la historia nacional se sitúa muy lejos de la historia oficial enseñada en las aulas argentinas, no olvidemos que es un revisionista que combatió los míticos modelos oficiales, en especial los del *niñito ejemplar Sarmiento*, su experiencia como intelectual y político también tiene que ver con una militancia que compromete al cuerpo y a la palabra.

En una carta que le escribió a Victoria Ocampo Jauretche le dice que a pesar de las distancias ideológicas :

... hay un terreno en el que nos podemos entender y ser útiles al país. Ya le he dicho que no me gusta en general lo que dice, pero sí como lo escribe, porque

¹² Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.41

¹³ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.42

usted maneja un sabroso idioma, conversado y "a la que te criaste" que es el idioma natural de los argentinos y tal vez podamos contribuir en estas charlas epistolares a irlo redescubriendo. No se trata sólo de palabras sino de modismos, frases hechas, exclamaciones, que las letras no recogen ni difunden pues en lugar de fijarlas las hacen caer en el olvido (...)

14

De la misma manera que sucede con Sarmiento, a Jauretche no lo gusta lo que escribe Victoria Ocampo, pero sí le interesa cómo lo hace. Aprecia la calidad de su obra situando su mirada en el uso de la lengua. Porque para Jauretche en el uso del lengua se sitúa la acción misma de pensar la patria. Él mismo define su trabajo como *años de lucha al servicio a la idea de la emancipación nacional*¹⁵

La exposición de ideas en la escritura de un texto ensayístico tiene la misma vitalidad que el cuidado del estilo, y esto lo sabía muy bien Jauretche, un lector minucioso de la obra de Sarmiento a quien se opuso ideológicamente pero también a quien admiró metodológicamente. Lo leemos en la organización formal de su discurso, en el entrecruzamiento de la escritura que actúa a modo de quiasmo literario. Podemos decir que el ensayo de Jauretche puede ser leído como el reverso del Facundo, como si fuera el resultado del efecto que produce la mirada en un espejo invertido.

Bibliografía

Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967

Ludmer, Josefina, *El género gauchesco: Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998

¹⁴ Zina Alejandra y Korn Guillermo, *En primera persona. Correspondencia argentina en dos siglos*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, pág. 110

¹⁵ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1967, pág.40

Piglia Ricardo, *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones La Urraca, 1993

Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL, 1982

Zina Alejandra y Korn Guillermo, *En primera persona. Correspondencia argentina en dos siglos*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos